

CONTRA LA DESESPERANZA, VOLVER A ESCRIBIR

Como preso político de Nicolás Maduro, hoy —miércoles, 24 de septiembre de 2014— tomé la decisión de volver a la escritura de unas notas sobre lo que ha sido esta experiencia. Retomar la tarea pendiente de dejar asentadas sobre papel mis ideas, pensamientos, reflexiones, sucesos y anécdotas de mi pasantía¹ por Ramo Verde, la cárcel militar cercana a Caracas que ha devenido en centro de reclusión de muchos de los presos de conciencia del régimen, me tomó un tiempo más largo de lo que hubiera querido.

No había vuelto a escribir desde el pasado 26 de julio, cuando treinta hombres encapuchados, vestidos de negro y con armas largas ingresaron en nues-

1. Estancia.

tras celdas esa madrugada. Llegaron silenciosamente, sin identificación, sin los custodios ni fiscales como es requerido. Yo me percaté de la presencia de estos hombres cuando escuché unos ruidos, y al abrir los ojos estaban allí tres hombres observándome mientras dormía. Al cuestionarles qué hacían no contestaron y, junto a otros cinco, comenzaron a registrar todo. Tomaron mis cuadernos, mis diarios y las notas para mi defensa. Dijeron que eso les interesaba; traté de impedir que se los llevaran pero me golpearon. A lo lejos escuché que también maltrataban a Scarano, a Lucchese y a Ceballos.² Luego supimos que eran de la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM). Se llevaron dos libretas voluminosas, llenas con mis notas, y nunca me fueron devueltas, supongo que estarán en manos de no sé qué autoridad o analista de inteligencia.³

2. Vincenzo *Enzo* Scarano (1963), es el exalcalde opositor de la ciudad de San Diego (2004-2014), inhabilitado hasta 2016 por presunta corrupción. Líder del partido Cuentas Claras, fue condenado a diez meses y medio en Ramo Verde y destituido de su cargo por desacato de la orden de prohibición de barricadas en su jurisdicción. Acabó de cumplir la pena en arresto domiciliario por sus problemas de salud. Salvatore Lucchese, exdirector de la policía de San Diego y encarcelado también el 19 de marzo de 2014, con idéntica sentencia, denunció ante la ONU haber sufrido torturas en Ramo Verde. Ambos fueron liberados el 4 de febrero de 2015 tras cumplir su condena.

3. Juan Méndez, relator especial para la ONU que se encarga de examinar las cuestiones relativas a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, consideró que estas acciones pueden ser tortura.

El hecho de que volvieran a robarse mis escritos me había servido como excusa para no sentarme más a hacerlo. Hace una semana, en una visita que me hizo en su condición de abogado, conversé con el escritor Francisco Suniaga,⁴ quien me insistió en que, desde todas las perspectivas, era importante que describiera mi pasantía por esta cárcel, y me hizo algunas sugerencias sobre cómo asumir la tarea. Yo ya había venido considerando retornar a la escritura por estar cada vez más convencido de que la razón por la que el régimen hostiga a los presos políticos es precisamente esa: anular su voluntad, llenarlos de desesperanza. El robo de mis notas fue parte de la estrategia para robarme también la esperanza y la fe. Fue cuando, luego de asomarme por la ventana prestada de la muy posible libertad de varios compañeros presos, finalmente decidí sentarme de nuevo a escribir.

La idea era y sigue siendo dejar un registro de mi experiencia en esta prisión. Sin limitarme al simple ocurrir de los días, quiero escribir sobre los recorridos imaginarios que he hecho por toda Venezuela, de las ideas y propuestas que pienso podrían aplicarse a los distintos sectores de la vida nacional para recuperar nuestro país y a nuestra gente. Quiero escribir desde mi presente en la cárcel, tomar prestado lo que he vivido, y proyectar mis notas hacia la consecución de un futuro

4. Francisco Suniaga (1954), columnista, abogado y profesor de Derecho en la Universidad de Caracas, es uno de los novelistas más prestigiosos de Venezuela.

mejor para el pueblo venezolano, lo que, sin duda, es mi más grande aspiración y fuente de optimismo.

En estos días finales de septiembre estaban ocurriendo cosas importantes. El viernes 20 habían puesto en libertad, aunque no plena como la merece, al comisario Iván Simonovis, excomandante de la Policía Metropolitana de Caracas.⁵ Me llenó de alegría saber que Iván está de vuelta con su familia, aunque tenga casa por cárcel y se encuentre seriamente enfermo por la desidia y crueldad de sus carceleros a lo largo de once años. Rezo a Dios por él y sus seres queridos y les deseo lo mejor después de tanto sufrimiento.

Desde la liberación de Iván comenzaron a correr los rumores de que los cinco agentes de la extinta Policía Metropolitana —Marco Hurtado, Héctor José Robaín, Arube Pérez, Luis Molina y Erasmo Bolívar— detenidos (el 21 de abril de 2003), procesados y encarcelados (el 3 de abril de 2009) junto con él, a raíz de los sucesos

5. Iván Antonio Simonovis Aranguren (1960), criminalista y consultor penal, era jefe de seguridad ciudadana de la Alcaldía Mayor de Caracas durante los sucesos de abril de 2002. Detenido en noviembre de 2004 y acusado por el Gobierno chavista de lo ocurrido, en 2009 fue condenado a treinta años de reclusión en Ramo Verde. Muy enfermo, solicitó el indulto humanitario en varias ocasiones, aunque el Gobierno se lo denegó. Tras una operación crítica en julio de 2013 y una grave recaída en enero de 2014, finalmente se le permitió abandonar la cárcel el 20 de septiembre de 2014 para continuar con su tratamiento médico bajo arresto domiciliario.

del 11 de abril de 2002, saldrían también en libertad.⁶ Llevan once años aquí, víctimas de una justicia puesta al servicio del poder, de una maquinación que necesitaba culpables y no se detuvo ante humildes hombres del pueblo, y los convirtió en cabezas de turco. El rumor de su pronta puesta en libertad ha circulado con insistencia; sin embargo, ha pasado ya una semana y la decisión tarda en llegar.

Este 24 de septiembre, día de la Virgen de las Mercedes, lo pasé por primera vez desde mi encierro pensando en la idea de salir, en la necesidad de recuperar y volver a disfrutar de la libertad de la que me han privado desde el 18 de febrero de 2014. Hasta ahora había querido evitar pensar que mi libertad física pueda ser inmediata, pero hoy fue distinto, porque vino a mí desde la felicidad de saber que quienes han sido injustamente privados por más de diez años de su libertad van a poder salir a reunirse con los suyos, aunque con pérdidas irreparables; van a encontrarse con una vida distinta, no regresarán ya a la que dejaron cuando fueron apresados.

6. El jueves 11 de abril de 2002, mientras Venezuela vivía una huelga general convocada por Fedecámaras, la principal organización patronal del país, tuvo lugar un intento de derrocamiento contra Hugo Chávez. El día 12, Pedro Carmona, presidente de Fedecámaras, se hizo con el poder y Chávez permaneció secuestrado hasta el día 13, cuando un contragolpe expulsó a Carmona. Diosdado Cabello, presidente interino, ordenó rescatar a Chávez y le devolvió el poder en la madrugada del 14 de abril.

Por primera vez se me permitió, luego de siete meses de encierro, socializar con el resto de los prisioneros como uno más del grupo. La oportunidad se dio por la celebración de una misa en honor a la Virgen a la que pude asistir, y el inicio de los juegos entre los distintos pisos del penal.

Conversé con Erasmo Bolívar, uno de los cinco policías metropolitanos injustamente encerrados. Tiene treinta y ocho años, es vecino de Vargas y aquí se ha convertido en el organizador de actividades recreativas y deportivas. Erasmo me contó que, cuando entró a la prisión, su hija mayor tenía ocho años de edad y en estos días estaba por cumplir diecinueve, y la menor, que tenía cuatro, cumple dieciséis en unos meses. Ya no está casado con la madre de sus hijos y regresa a una vida distinta, incierta, pero lo hace lleno de optimismo y entusiasmo por volver a comenzar. Aquellos venezolanos que he podido conocer aquí, a pesar de las restricciones que me han impuesto para hablar con otros presos, en particular los que han sido injustamente procesados y privados de su libertad por razones políticas, salen como mejores hombres. Sin rencores ni resentimientos, con ganas de mirar hacia adelante, de construir los sueños que han tejido durante años en las cuatro paredes de sus celdas.⁷

En Ramo Verde se encuentra detenido también el general Raúl Isaías Baduel, el hombre que salvó a Hugo

7. En el momento de publicar este libro, los exagentes de la PM no han sido liberados.

Chávez el 13 de abril de 2002, encerrado aquí por haberse opuesto a la reforma de la Constitución que intentarían aprobar por referéndum en 2007.⁸ Y no deja de ser curioso que las celdas y espacios de este penal sean compartidos por los supuestos villanos y el héroe, ahora roto, de aquellos sucesos. Sin duda una muestra de cómo la justicia revolucionaria ha sido utilizada para castigar a quienes se le oponen.

He aprendido mucho de lo poco que he podido hablar con los demás presos, políticos y militares. Si alguna destreza psicológica puede desarrollarse en la cárcel, es la capacidad de estar en paz contigo mismo. Se aprende mucho de observar y escuchar a los demás, se aprende cómo asumir la adversidad y, más importante, cómo tratar y manejarse, o simplemente a reconocer la mayor fuerza que debemos dominar para mantener la estabilidad emocional: el tiempo.

El tiempo, el tiempo, ese enemigo inagotable. Días convertidos en semanas, semanas en meses y meses convertidos en años. Al tiempo lo dominamos o nos domina. Y aquí, en la cárcel, cuando el tiempo te domina es una sensación aplastante. Es estar ilusionado con la idea de que mañana o la semana que viene se abre el candado y sales libre, y cuando no se abre te acomete la frustración. Para dominar el tiempo hay que evitar

8. Raúl Isaías Baduel, exgeneral en jefe del Ejército venezolano, exministro de Defensa y excomandante general del Ejército, fue arrestado el 2 de abril de 2009, condenado a casi ocho años de cárcel el 7 de mayo de 2010 y puesto en libertad condicional el 12 de agosto de 2015.

pensar en él, y asumir que, siendo la única variable que no controlamos, lo mejor es no pensar en ella. Por eso no me he fijado plazos, sé que voy a salir en libertad alguna vez, a luchar a brazo partido por la libertad y la democracia en Venezuela, por sacar a tanta gente buena del ciclo perverso de la pobreza donde la ha encerrado el régimen de Maduro, y eso basta.

Durante mis primeros días de cautiverio leí la historia del jesuita vietnamita Francisco Javier Nguyen van Thuan (1928-2002). Obispo y cardenal, fue perseguido y encerrado por los comunistas durante diez años bajo la acusación habitual en los regímenes de ese corte: «ser parte de un complot entre el Vaticano y los imperialistas para organizar la lucha contra la patria socialista». Su libro, *Cinco panes y dos peces*, donde narra su experiencia, me lo regaló en una de sus visitas el padre José Antonio da Conceição, capellán de Ramo Verde. En sus breves memorias de esos días, el padre Van Thuan hace el recuento de cómo venció al tiempo asumiendo cada día como una prueba de coraje. En sus reflexiones advierte que la principal frustración del preso es pensar todos los días que saldrá en libertad lo antes posible, y, al no ocurrir eso, sufre a diario una decepción. Ante esa realidad, relata cómo consiguió fuerza y estabilidad emocional a través de dos maneras: ocupándose de vivir al máximo el día a día y fortaleciendo el alma mediante la oración y la relación con Dios.

Con humildad he seguido sus consejos; sé que voy a salir en libertad y cuando lo haga estaré más fuer-

te de alma, mente y cuerpo. Saldré fortalecido y sin rencores; el odio y el resentimiento son las reacciones propias de los miserables que han llevado a nuestro país a esta crisis humana tan severa, a hacernos, física y espiritualmente, más pobres e infelices. Voy a salir en libertad para seguir luchando por las mismas causas por las que siempre he luchado, y voy a seguir luchando mientras tenga vida, las mismas nobles causas por las que fui encerrado: la defensa de la democracia y la libertad del pueblo venezolano. Voy a salir en libertad para avanzar juntos en ese nuestro sueño de alcanzar la mejor Venezuela, la de la paz, el bienestar y el progreso. Una Venezuela que surja de un gran acuerdo nacional que garantice que todos los derechos sean para todos los venezolanos.

Todos los derechos para todos los venezolanos, frase en la que resumo lo que en mi opinión debe ser la democracia que nos toca construir a esta generación. Un sistema de Gobierno y convivencia que vaya más allá de la elección de los gobernantes, algo que representó la bandera de la lucha por la democracia en el siglo XX. Nuestra propuesta democrática va más allá de ese logro, trasciende incluso el establecimiento del imperio de la ley y la autonomía de los poderes republicanos. Nociones formales imprescindibles, pero vacías si no incorporamos la aspiración social de cada venezolano de disfrutar también de los beneficios materiales de la democracia. Cuando decimos todos los derechos para todas las personas, decimos que el Estado de derecho y

la institucionalidad democrática deben ser una realidad tangible, palpable, para cada venezolano, lo que deberá traducirse en una mejora material de su calidad de vida. Así entiendo la democracia en este siglo XXI.